

Artículos seleccionados

El Estado en cuestión

Reflexiones sobre el rol estatal en el neoliberalismo y el postneoliberalismo

Juan Ignacio Lozano*

Fecha de recepción: 6 de febrero 2013
Fecha de aceptación: 22 de marzo de 2013
Correspondencia a: Juan Ignacio Lozano
Correo electrónico: juanignaciolozano@yahoo.com.ar

* Magister en Trabajo Social (FTS - UNLP). Universidad Nacional de La Plata / CONICET. Jefe Trabajos Prácticos Cátedra Estructura Social y problemas Sociales Argentinos (Facultad de Trabajo Social, Univ. Nacional de La Plata. Becario Tipo II CONICET.

Resumen:

A partir del año 2005, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires había convocado a organizaciones sociales cercanas al gobierno nacional a integrar diferentes espacios de gestión gubernamental. El "militar" el Estado o transformar la respuesta del Estado se convirtieron en objetivos primeros de las organizaciones. El interés de abordaje en este trabajo reside en reflexionar sobre la metáfora espacial de "acercar" el Estado a la ciudadanía, en particular a un grupo de organizaciones sociales fundadas al calor de la protesta y la resistencia al neoliberalismo, cuyo proceso de institucionalización interpeló fuertemente el debate en torno a que es el Estado, y que tipo de transformación de la respuesta estatal se podía generar al gestionar.

Por ello abordaremos las transformaciones acaecidas durante el neoliberalismo que eclipsaron la figura del Estado, su autoridad y su representación, en base a analizar la racionalidad y prácticas que lo sustentaron, para posteriormente analizar las rupturas manifiestas en el proceso iniciado en el 2003, con la intención de concluir con una serie de dilemas presentes en este escenario.

Palabras claves: Estado - Neoliberalismo - Posneoliberalismo.

Resumo

Desde o ano de 2005, o governo da província de buenos aires tinha convidado organizações sociais perto do governo para integrar diferentes áreas da gestão de governo. "militar"Estado ou transformar resposta do estado tornou-se o primeiros objetivos das organizações. Interesse de abordagem neste trabalho reside na reflexão sobre a metáfora da abordagem "espaço" a cidadania do Estado, em especial a um grupo de organizações sociais, fundada no calor de protesto e resistência ao neoliberalismo, cujo processo de institucionalização fortemente contestada o debate sobre quem é o estado, e esse tipo de transformação da resposta Estado poderia gerar o gerenciar

Portanto, nós vamos lidar com as transformações ocorreu durante o neoliberalismo que eclipsou a figura do Estado, sua autoridade e sua representação, com base na análise de racionalidade e de práticas que sustentado, para posteriormente analisar rachaduras aparentes no processo iniciado em 2003, com a intenção de concluir com uma série de dilemas presentes nesse cenário

Palavras-chave: estado - neoliberalismo- Pós-neoliberalismo.

Introducción

A partir del año 2005, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires había convocado a organizaciones sociales cercanas al gobierno nacional a integrar diferentes espacios de gestión gubernamental. Las principales organizaciones que se sumaron a esta iniciativa fueron el Movimiento Evita, Libres del Sur, Frente Transversal y la Federación de Tierra y Vivienda¹.

El "militar" el Estado o transformar la respuesta del Estado se convirtieron en objetivos primeros de las organizaciones. Frente a estos procesos de participación en la gestión por parte de organizaciones sociales los abordajes desde las teorías sobre la acción colectiva o los movimientos sociales han tenido un fuerte contenido normativo (Manzano, 2008) acerca de lo que se espera de los movimientos sociales y sobre las capacidades de esa forma de movilización social para mantenerse a salvo de las iniciativas estatales y de los partidos políticos. En particular con la relación con el Estado, suele valorarse negativamente, con nociones de "cooptación", pérdida de autonomía, mientras que otros abordajes lo

plantean desde una institucionalización². (Masseti, 2009).

Sin embargo acompañando este proceso y observando prácticas políticas, debates y tensiones es que pretendo en mi tema de tesis reconstruir el espacio en el que Estado y organizaciones sociales disputaron miradas, construcción de agenda y análisis sobre el rol del Estado y la respuesta estatal, basándome en el trabajo de campo, y en particular en la experiencia que fue la conformación del Consejo Consultivo Juvenil dentro de la Sub Secretaria de Atención a las Adicciones en la Provincia de Buenos Aires.

Al igual que el Estado Nacional y otros distritos el gobierno de la provincia de Buenos Aires también ha tenido estrategias de integración a diversos movimientos y organizaciones sociales, a partir del ingreso a distintos ministerios, secretarías y direcciones, o con distintos espacios ad hoc, como consejos consultivos o mesas de gestión.

En los trabajos e investigaciones que se realizaron con las primeras experiencias, se constató que los propios militantes tenían un gran des-

1. Un grupo de organizaciones piqueteras que adherían al universo nacional y popular, identificaron en el nuevo gobierno el restablecimiento de las tres banderas históricas del peronismo: Soberanía política, independencia económica y justicia social; junto a la convocatoria a la reconstrucción del movimiento nacional. Este fue el caso, principalmente, del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita), de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), perteneciente a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), y Barrios de Pie que interpretó el cambio de coyuntura como un quiebre en la alianza entre la coalición gobernante y el sector concentrado del capital financiero que había regido durante los últimos treinta años. (Natalucci, Pérez, 2010). Siguiendo a Natalucci (2008, 2010) la gramática movimientista se piensa en relación con un Estado "social" con un lenguaje de derechos y con la expectativa de construir un movimiento nacional pensándose a sí misma como un puente con los sectores populares. A diferencia de esta gramática, la autora destaca otras dos, denominadas clasistas y autonomista que comparten una visión monolítica del régimen político de gobierno al Estado y a este como instrumento de dominación.

2. Se entiende institucionalización como un momento dentro de una trayectoria de politización en el cual determinadas organizaciones sociopolíticas se insertan en alguna instancia del Estado. Esta inserción en tanto que un punto en una trayectoria implica un doble desafío: la reconversión de las prácticas de las organizaciones sociopolíticas que antes era confrontación / negociación (implica la desmovilización), y el desafío de modificar desde el interior mismo del estado las propias tradiciones en materia de función pública heredadas del proceso de los 90'.

conocimiento de lo que era “gestionar”. Ante la apertura de 2005 las organizaciones habían leído como un logro entrar en el Estado pero había dificultades por parte de los militantes que asumían cargos de gestión en la administración pública, situación que derivó que en años posteriores se convocara a “técnicos” que viabilicen las propuestas políticas de las organizaciones desde el Estado. (Masseti, 2009)

El interés de abordaje en este trabajo reside en reflexionar sobre la metáfora espacial de “acercar “el Estado (Landau, 2008, “2”) a la ciudadanía, en particular a un grupo de organizaciones sociales fundadas al calor de la protesta y la resistencia al neoliberalismo, cuyo proceso de institucionalización interpeló fuertemente el debate en torno a que es el Estado, y que tipo de transformación de la respuesta estatal se podía generar al gestionar.

Por ello abordaremos las transformaciones acaecidas durante el neoliberalismo que eclipsaron la figura del Estado, su autoridad y su representación, en base a analizar la racionalidad y prácticas que lo sustentaron, para posteriormente analizar las rupturas manifiestas en el proceso iniciado en el 2002, con la intención de concluir con una serie de dilemas presentes en este escenario.

El neoliberalismo y la “muerte de lo social”. Apuntes del caso argentino

Anderson (2001) establece que lo que puede definirse como neoliberalismo, disímil al liberalismo clásico, nació después de la Segunda Guerra Mundial, como una reacción teórica y política contra el Estado de Bienestar. El origen puede identificarse en el escrito “Camino de Servidumbre”, de Friedrich Hayek, de 1944. El documento basa sobre la necesidad de evitar cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, lo que es considerado como una amenaza a la libertad, tanto económica como política.

Uno de los principales argumentos de la sociedad Mont Pélerin (que entre otros fundaron Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Mi-

chael Polanyi y Salvador de Madariaga) reside en ubicar el “igualitarismo” promovido por el Estado de Bienestar como principal destructor de la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. (Anderson, 2001)

A diferencia de posturas hegemónicas de post guerra este grupo de intelectuales argumentaban que la desigualdad era un valor positivo, imprescindible. Fue a mediados de la década de los 70’ en que estos preceptos neoliberales comenzaron a ganar sustento y a convertirse en una salida posible a la crisis del Estado de Bienestar, que presentaba una economía que entraba en recesión, combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación.

El planteo neoliberal se sustentaba en que la ganancia empresaria estaba amenazada por el poder de los sindicatos y el aumento cada vez mayor del gasto social por parte del Estado. La solución se basaba así en limitar el poder sindical, limitar los gastos sociales por parte del Estado y sostener una fuerte estabilidad monetaria.

Estas metas revelan en su esencia dos cuestiones, por un lado que el recetario neoliberal no era de aplicación posible en sociedades como las nuestras dentro de un sistema democrático, por otra parte, que lejos de pensar en un Estado reducido o “corrido” de la cuestión social, lo que el neoliberalismo pretendió fue un Estado fuerte, omnipotente para aplicar drásticamente este conjunto de medidas.

La desigualdad, como valor positivo, restauraría la economía, al instalar como valor supremo la competencia, terriblemente atacada durante el igualitarismo (relativo) que se instauro en el Estado de Bienestar.

Analizando los avatares del caso argentino, se ubica al neoliberalismo en 1976, pero se pueden encontrar momentos previos de producción y formación de cuadros previamente. Sin embargo es en la dictadura donde se construye una racionalidad política del neoliberalismo que se consolida posteriormente con la crisis del 89’ y su mar-

cada hegemonía en la década menemista, creándose organizaciones académicas como usinas de difusión donde surgen los economistas neoliberales que ejercerán funciones posteriormente.

A instancias del gobierno de facto se lleva adelante un cambio en el modelo de acumulación orientado hacia las políticas neoliberales que venían ganando terreno en el plano político e ideológico. A partir del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones durante este periodo se produce un desplazamiento del mercado internacional por sobre el mercado interno producto de la apertura de la economía. Consecuentemente se lleva adelante políticas tendientes a reducir al mínimo la intervención estatal desarrollada durante el estado benefactor, a desindustrializar y liberar la economía.

Efectivamente los objetivos fundamentales del plan de Martínez de Hoz consistían en elevar la eficiencia del sistema productivo, restablecer la economía de mercado, restringir la participación del Estado, frenar la inflación y equilibrar la balanza de pagos, para esto el elemento central era equilibrar los precios internos con los externos y de este modo los sectores ineficientes serían desplazados del mercado interno por las importaciones mientras que en los eficientes prosperarían y se tornarían más competitivos. (Rapoport, 2010)

Las reformas estructurales implementadas en este periodo marcan una tensión entre mercado y Estado, con el saldo de que este último resignificó su respuesta y sus responsabilidades. Lo que previamente correspondía a la esfera estatal vinculada a aspectos centrales como el bienestar social, el desarrollo económico, la seguridad y la administración de justicia. (Cristobo, 2009)

Ya Portantiero (1989) previo al menemismo observaba que el rol central que se le concedía al Estado, como agente de cambio, estaba en crisis, vaciada de contenidos e incapaz de resistir los embates del neoliberalismo (la ofensiva neocon-

servadora en sus palabras). La crisis no era solo fiscal, sino que observaba la crisis era la relación con la sociedad en lo que el Estado ha perdido terreno y legitimidad.

Un punto que evidencia la ruptura del Estado de Bienestar y por ende del modelo de integración social fue la implementación de un conjunto de medidas conocidas como ajuste estructural³. Esta tendencia se fue profundizando a medida que se continuaban aplicando las recetas de los organismos internacionales que promovían la preeminencia del Mercado por sobre el Estado y que afirmaban que la redistribución era posible a través de la famosa "*teoría del derrame*": el mercado por sí mismo se iba a ocupar de concentrar y redistribuir, de hacer justicia frente a un Estado que consideraban incapaz, ineficiente y corrupto.

Así, la demonización del Estado fue dando lugar a una serie de privatizaciones, donde la lógica mercantil comenzó a signar de sentido a servicios otrora considerados esenciales y sociales. En este sentido, la percepción del Estado como el problema, asoció lo público con lo ineficiente, ganando popularidad un recetario neoliberal basado en privatizar las empresas públicas, abrir los mercados locales a la competencia internacional y flexibilizar el mercado laboral.

Si analizamos la intervención social estatal durante el neoliberalismo, adherimos a Danani (2008) cuando establece que en ese periodo las intervenciones se centraron claramente por esmerilar toda significación positiva a la igualdad, sosteniendo la necesidad de intervenir solo en casos de pobreza extrema, desertando de horizontes colectivos para asumir de manera individualizada una intervención que apuntaba a cuestiones únicamente de supervivencia.

Andrenacci y Soldano (2008) recuperan un análisis de Repetto (2002) donde el autor analiza lo sucedido en cuanto a políticas sociales durante el neoliberalismo, concluyendo en que surgió una

3. Se define el ajuste estructural como "...la forma en que las economías nacionales deben adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial" (Grassi, Hintze y Neufeldt; 1994: 24). Este ajuste, se basa en dos formulas: 1) abrir las economías nacionales al juego de las fuerzas del mercado mundial, y 2) minimizar el papel del Estado nacional como regulador de esas fuerzas y reducir su papel social y compensador, ambas se expresaron por medio de los procesos de reforma del Estado durante los '90 que implicó las privatizaciones, la descentralización de las políticas sociales, la reforma tributaria y administrativa, la desregulación, el plan de convertibilidad, la reducción del déficit fiscal, y la flexibilización del mercado de trabajo.

nueva institucionalidad que circunscribió las políticas contra la pobreza en un esquema focalizado, estableciendo que la gestión pública en cuanto a la intervención social fue nula y limitada, además de ineficiente, fomentando la exclusión social y obstaculizando la coordinación de sectores y actores.

Pero nos interesa además destacar una dimensión a veces poco soslayada en el debate en torno al neoliberalismo en la Argentina. La del establecimiento de una “superestructura tecnocrática administrativa que se asienta sobre una compleja tecnología de gobierno correlativa a una transformación profunda del régimen social de acumulación en su etapa postfordista o postindustrial. Los rasgos principales de semejante mutación pueden observarse en la creciente desterritorialización e inmaterialidad de la producción, así como en la aceleración y transnacionalización en la circulación de tres flujos fundamentales: personas, capitales e información. Ambos procesos interrelacionados erosionan el principio de soberanía territorial sobre el que se asentó la legitimidad de los estados modernos y, consecuentemente, afectan la capacidad de integración social y representación política y funcional de las estructuras formales de los sistemas políticos nacionales: partidos y sindicatos” (Pérez, Germán, 2011: 12-13)

La modernización del neoliberalismo de la década del noventa en Argentina dio cuenta así de un doble proceso, uno más conocido y analizado, el del ajuste estructural y otro, que nos interesa destacar aquí, el de una reestructuración de los sistemas productivos y administrativos -que constituye un intento de subordinar todas las demás dimensiones de lo social a la económica.

El neoliberalismo pierde fuerza ante la profundización de una crisis económica y social, ante todo por la negación de la cuestión social. Las escasas y tardías respuestas a la nueva cuestión social marcan en principio una discontinuación de sus políticas y una crisis en sus fundamentos, al erosionarse también los sectores políticos que representaban este ideario.

La llamada Nueva cuestión social alude así a la característica que adquieren la igualdad política y

la desigualdad civil. La desigualdad es fundamental para pensar como deberían ser las relaciones sociales. Se confirma analizando el proceso que fue la intervención estatal y la regulación de la economía la que garantizó de manera relativa la igualdad, y no el capitalismo.

Grassi (2003) afirma que el neoasistencialismo de la política social de los noventa surge porque se disoció la pobreza como problema social, al considerar al problema el empleo como una cuestión meramente económica, constatándose así por un lado la concepción neoliberal de negación de la cuestión social, por el otro, confirmando que lo central que fue para la época dorada del siglo XX el rol estatal, tensión que se presenta en el período próximo y presente a analizar.

Algunas reflexiones sobre el post-neoliberalismo. Balance y perspectiva. ¿El despertar del Estado?

Si la nueva cuestión social supone reponer en primer plano las responsabilidades individuales en un mundo muy diferente al siglo XVIII. Mientras en la Cuestión Social la figura del trabajo y el trabajador fue central, y los problemas heterogéneos se articulaban en la emergencia de la cuestión obrera, en la Nueva Cuestión Social fue por el camino inverso, proceso por el cual todas las problemáticas que eran pensadas dentro de la cuestión obrera se pasaron a la figura del pobre y a la multiplicación que empiezan a ser pensadas de manera diferente.

El hecho de que el trabajo y la educación fueran los principales mecanismos de integración social y movilidad social en la primera mitad del siglo pasado explican también porque la implementación del neoliberalismo en la Argentina trajo consecuencias no solo económicas, sino políticas, sociales, culturales. La afirmación de Castel (2005) de que el hecho de no tener trabajo no es solo no tener trabajo, indica el soporte no solo económico sino también social del que depende el trabajo, y sobre todo los trabajadores.

La salida de la convertibilidad marcó un nuevo hito en el crecimiento de la pobreza. Entre 1974

y 2002 en la Provincia de Buenos Aires la proporción de población pobre aumentó 11 veces, pasando de menos de 5% a casi 58%, mientras que la de aquellos que no logran cubrir sus necesidades nutricionales (los indigentes) se multiplicó por 12 (de 2% a casi 25%). En el total urbano, la incidencia de la pobreza creció entre las dos últimas crisis económicas casi 30 puntos porcentuales - 28.7% en 1995 y 57.7% hacia el 2002-, mientras que la indigencia lo hizo en 20 puntos porcentuales (7,6% a 27,7%) (SIEMPRO, 2003).

Al respecto, a los aspectos cuantitativos que rodean la precarización laboral y afectan particularmente a la población trabajadora, debe agregarse otro elemento a considerar, la memoria de tiempos mejores: "...la pérdida de la pertenencia a empresas que en otros tiempos pudieron encarnar el 'ideal' del trabajador -estatales, con muy buenas remuneraciones, grandes beneficios sociales, alto grado de actividad sindical- alrededor de las cuales prácticamente giraba su vida, adquiere una significancia fuera de lo común: se ha percibido -en el análisis de las trayectorias ocupacionales- una visión nostálgica y dolorosa hacia el pasado, que toma ribetes de paraíso perdido.

El escenario post 2002 marca una serie de necesarias reflexiones sobre el neoliberalismo y el denominado (y difuso) postneoliberalismo. La salida a la crisis era posible con una reactivación del consumo interno, restablecimiento de una moneda, un nuevo rol estatal en la economía, y una centralidad de lo político, en detrimento de lo técnico burocrático. Tanto en Argentina, como en varios países de la región, se consolidaron gobiernos críticos de los modelos neoliberales hegemónicos en la década pasada, legitimando sus intervenciones reformistas mediante una recuperación de la tradición nacional popular, sumado al intento de regenerar capacidades regulatorias estatales y la producción nacional, la recuperación del mercado de trabajo y la ampliación y universalización de la política social, así como por una fuerte apelación a la organización popular como base de sustentación del poder político frente a las diversas reacciones de los poderes corporativos concentrados.

El caso argentino repuso en el debate público y académico el rol del Estado. Una de las llegadas al análisis fue la irrupción del populismo, como categoría explicativa y descriptiva del sistema político argentino. En coincidencia con Laclau (2005), confiere una profunda experiencia democratizadora a los sectores populares anteriormente desafectados, pero que implica una creciente corporativización y estatalización de la política en detrimento de las estructuras formales de representación política y agregación de intereses.

Esta es precisamente la concepción que propone Alain Touraine, para quién el populismo queda definido por: "la predominancia de las categorías políticas sobre las categorías sociales y de igual importancia la ausencia de diferenciación entre el sistema político y el Estado. Tenemos que aceptar, entonces, no como insuficiencia del análisis, sino como uno de sus principales resultados la imposibilidad de escoger entre definiciones del populismo como movimiento social, como régimen político o como ideología estatal. El populismo es la identificación del movimiento con el estado" (Touraine, 1987: 143).

El Estado convertido en "ineficiente" y poco "representativo" durante la hegemonía neoliberal necesitar revertir e incidir de manera diferenciada en detrimento de esa mirada estigmatizadora. Sin embargo se constata que la metáfora espacial no hace más que concentrar los cambios operados sobre la imagen que se tiene de las autoridades públicas, de los ciudadanos y del vínculo que une a ambos.

Centrándonos en nuestro caso de interés, observamos que luego de la crisis de 2001 se verificó un proceso de integración de distintas organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados a partir de la participación de distintos dirigentes de organizaciones en cargos electorales y de gestión a nivel nacional como así también en la creación de áreas o programas, dentro del Estado, orientadas específicamente a institucionalizar la "participación" de las organizaciones tanto en la formulación como en la implementación de políticas públicas, principalmente de políticas sociales asistenciales.

Natalucci y Schuttenberg (2010) analizan que la relación entre gobierno y organizaciones fue explicada en numerosos trabajos bajo la clave de la cooptación, observándose, siempre según estos trabajos, que la estrategia estatal de contención de la protesta, el reemplazo en el nivel colectivo de la matriz clientelar, la manifestación de la debilidad de los sectores populares y la capacidad “infinita” de “volver al orden” por parte del Partido Justicialista explican esta relación, y construcción de mediaciones e institucionalidad entre estado y organizaciones sociales. Prosiguiendo en el análisis, las organizaciones que participaban y los militantes en representación de las mismas acudían al mismo desde una concepción de Estado, que claramente debe su identificación con un heterogéneo y complejo universo nacional y popular, identificando en el nuevo gobierno el restablecimiento de las tres banderas históricas del peronismo: Soberanía política, independencia económica y justicia social; junto a la convocatoria a la reconstrucción del movimiento nacional.

Este grupo de organizaciones, con sus particularidades y diferencias, emergió sobre la base de pensarse en relación con el Estado nacional, teniendo un lenguaje de derechos, suelen fundamentar sus acciones sobre una matriz estatista, que tiene incorporada la dimensión instituyente de la política, pero sin renegar de la destituyente. La expectativa de estas organizaciones es tener participación de la toma de las grandes decisiones, situación para la cual debían “apoderarse del Estado” pero no sólo entendido como un aparato burocrático, sino como una relación social en pugna, en el que se discute el sentido de lo político. De alguna manera, esto también implica concebir al gobierno en una situación de disputa, donde los componentes neoliberales seguían presentes y, más aún, prestos para impedir mejoras sociales. (Natalucci, 2010)

Algunas reflexiones

Andrenacci y Soldano (2006) reafirman las consideraciones de parte de la academia que sostiene que la política social refleja los problemas sociales en tanto a las formas que se manifiesta la cuestión social y a la vez contribuyen a producir-

los. El Estado de bienestar fue quizás el momento de mayor capacidad para generar arreglos en la tensión fundante entre el sistema capitalista y la forma de resolución, a partir de la estatalización de la protección social y la ciudadanía, por ello sigue siendo una referencia conceptual ineludible para lo cual se juzga el presente.

Como no fue objeto de desarrollo aquí el caso en cuestión sino analizar el rol del estado tanto en el neoliberalismo como en lo que hoy podemos denominar como post neoliberal vamos a establecer unas reflexiones finales.

Como analizamos en la primer parte del trabajo, durante el neoliberalismo se logro de manera hegemónica esmerilar la figura del Estado, centralista, burocrático, ineficiente e incapaz, lo que derivó en una serie de transformaciones de la respuesta así como también de responsabilidades de intervención de la cuestión social. Solo cuando la crisis fue evidente y la constatación de que el capitalismo por si solo no garantiza bienestar no tuvo en su marco de interés involucrarse en los procesos sociales, de distribución de la riqueza, producción de empleo, mejoramiento educativo o lo que fuera, sino una focalización de la respuesta a los más necesitados, mientras que el resto debía adaptarse a los nuevos tiempos económicos y aguardar por el mentado “efecto derrame”.

La segunda parte del trabajo es más caótica en el sentido de que la racionalidad es más compleja y más difícil de profundizar, aunque creemos que los planteos de Landau (2005) junto a un regreso de las políticas industrialistas y generadoras de consumo interno explican las medidas implementadas desde 2003.

En ese marco los procesos de institucionalización de parte de las organizaciones sociales deben entenderse en el restablecimiento de la política por sobre la economía, y en cierta convicción de que debía transformarse la capacidad de respuesta del Estado.

Es interesante también destacar que al momento de observarse un proceso de institucionalización

de varias organizaciones en relación con el Estado, hubo una valoración negativa por parte de la "academia", apuntando nociones como "co-optación" y pérdida de autonomía. Nos interesa destacar que las trayectorias de politización en el cual determinadas organizaciones sociopolíticas se insertan o insertaron en alguna instancia del Estado es de por sí compleja ya que implica un doble desafío, por un lado la reconversión de las prácticas de las organizaciones sociopolíticas que antes era confrontación / negociación (implica la desmovilización), y el desafío de modificar desde el interior mismo del estado las propias tradiciones en materia de función pública heredadas del proceso de los 90'.

Vilas (2011) pone en tensión la afirmación de un "regreso del Estado", advirtiendo que "la cuestión de fondo no es en sí misma la ampliación de funciones estatales o el recurso a determinadas herramientas de gestión, sino los objetivos a los que responde y los intereses que promueve o margina" (Vilas; 2011:13). Se asume así que el Estado es un instrumento de poder, por lo tanto los cambios en los objetivos y estilos de acción estatal responden a cambios en las relaciones de poder entre actores sociales y la eficacia de las fuerzas políticas que las expresan (Vilas; 2011:11).

Estas reflexiones nos alientan a no simplificar la idea del Estado interventor; el Estado nunca dejó de intervenir, la diferencia radica en los objetivos y espacios de dicha intervención. El autor analizando las transformaciones de los Estados Latinoamericanos en las últimas décadas da cuenta de que el Estado ocupa un rol estratégico en la regulación del mercado, en la promoción del desarrollo, y del bienestar social.

La discusión en torno al modelo de desarrollo supone un replanteo del rol del Estado, en su relación con la sociedad civil y el mercado. Es decir que subyace a la idea de modelo una concepción particular sobre el Estado.

El gran desafío para las experiencias postneoliberales en América latina es consolidar la ruptura con el neoliberalismo. Como afirman Andrenacci y Soldano (2006) en nuestro país el Estado de Bienestar fue uno de los arreglos de lo irresoluble que resulta el capitalismo, y que a través de la estatalización de aspectos importantes logro una interesante integración social, es quizás esto una de las claves para entender el presente, signado no solo como referencia conceptual sino ideológica, que explican acciones en mira al valorado "Estado Social".

Bibliografía

- Anderson, P. (1999) *Neoliberalismo, un balance provisional*. 2001 en SADER, Emir – GENTILE, Pablo (comp.) *La trama del neoliberalismo*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Bustelo, E. (2003) *¿Retornará lo social?*, Revista Iconos, FLACSO, Ecuador.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Prólogo.
- Castel, R. (1986) *De la peligrosidad al riesgo*, en AA. VV., *Materiales de sociología crítica*, La Piqueta, Madrid.
- Castel, R. *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.
- Danani, C. (2008) “*América Latina luego del mito del progreso neoliberal: las políticas sociales y el problema de la desigualdad*”, en Revista Ciências Sociais Unisinos, N° 44
- De Marinis, P. (2005) *16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidades en Papeles del CEIC* (Universidad del País Vasco) Nro 15.
- Foucault, M. (1991) *Nuevo orden interior y control social*, en Saber y Verdad, La Piqueta, Madrid.
- Feldman, S. y Murmis, M. (1996) “*De seguir así*”, en Beccaria L. y López, N. *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Fitoussi, J.P. y Rossanvallon, P. (1997) *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 1997, Cap. 2, “*La nueva era de las desigualdades*”.
- Grassi, E. (2000) *Procesos político-culturales en torno del trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década de los 90 y el sentido de las “soluciones” propuestas: un repaso para pensar el futuro*, Revista Sociedad N° 16, Facultad de Ciencias Sociales, UBA,
- Laclau E. (2005) *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Landau, M. (2008) *Cuestión de ciudadanía, autoridad estatal y participación ciudadana*, en Revista Mexicana de Sociología, Año 70, Nro 1.
- Landau, M. (coord.) (2007) *¿Interesados en la participación?: un estudio sobre los discursos del Banco Mundial*. En: Rodríguez, M. y Roze, J. (éds.), *Ciudades Latinoamericanas III: transformaciones, identidades y conflictos urbanos del siglo XXI*, Fundación Ideas, México.
- Landau, M. (2008) *La participación en las políticas públicas y los límites de la metáfora espacial* Política y Cultura, N° 30, sin mes, pp. 67-89 Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Distrito Federal, México
- Manzano, V. (2008) *Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales*. En: Cravino, M.C. (comp): *Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. UNGS, pp 101-134.
- Masseti, A. (2009) *Cuando los movimientos sociales se institucionalizan: crónica sobre la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. En: Delamata, G.(comp.) “*Las transformaciones de la ciudadanía en las movilizaciones sociales de la Argentina contemporánea*”. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Merklen, D. (2000), *La cuestión social desde el sur desde la perspectiva de la integración*, Centro de Documentación de Políticas Sociales, N° 20, GCBA.
- Merklen, D. (2004), *Pobres ciudadanos*, Editorial Gorla,
- Natalucci, A. y Schuttenberg M. (2010) *La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003*. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa” Universidad Nacional de Córdoba,
- Natalucci, A. (2010) *Aportes para la discusión sobre*

- la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008 en Revista Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, año XI, N° 23: "La Protesta Social hoy", Buenos Aires.*
- Natalucci, A. (2010), *Mobilización piquetera y movilización sindical: las organizaciones populares en tiempos de reforma estructural (Córdoba, 1995-2001)*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Portantiero, J. C. (1989) *La múltiple transformación del Estado latinoamericano*, en Revista Nueva Sociedad N° 104 Noviembre-Diciembre.
- Rose, N. (2007), *¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno*. Revista Argentina de Sociología, año 5 N°. 8.
- Soldano, D.y Luciano A. (2006) *"Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso argentino"*, en Luciano Andrenacci (comp.), Problemas de política social en la Argentina contemporánea, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.
- Vilas, C., (2011) *Después del Neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*. Ediciones de la UNLA. Buenos Aires.